

Un cambio estético tan espectacular como sus éxitos

RAMIRO FERNÁNDEZ ALONSO

Son muchas las cosas que se han dicho —y todas buenas— de este campeón que es Fernando Alonso. No es fácil encontrar una estrella —en cualquier disciplina— que brille tan intensamente y triunfe de un modo tan contundente y que, sin embargo, se mantenga recubierto de ese halo de sencillez y humildad. Yo, que lo sigo psicoestéticamente desde que empezó su aparición en la Fórmula 1, he de reconocer que su cambio estético ha sido también espectacular —por supuesto para bien—. ¡Cuántos jóvenes quieren ser como él y copian e imitan su estilo! Su imagen personal impulsora (IPI) es la de un gran triunfador, en perfecta concordancia: peinado, vestido, figura y personalidad. Si hacemos un estudio psicoestético un poco más detallado de la evolución estética de nuestro Fernando Alonso, al principio podemos percatarnos de un cierto desinterés por su imagen. Era una época en la que llevaba el pelo muy corto.

A medida que fue cogiendo más seguridad, profesionalidad y más dominio del cálculo del riesgo y su boom mediático en la Fórmula 1, su imagen se hace más expansiva. Se va dejando el cabello más largo, favoreciendo sus facciones, dándole una mejor expresividad con todo lo que conlleva de seguridad en sí mismo. Esa imagen, con el cabello largo y cortado en diferentes capas, marca su rostro de forma muy masculina, dándole una aureola que hacen más visibles los gestos de satisfacción por los triunfos que va cosechando.

Quizá, de ponerle un pero, radicaría en que a veces tarda un

poco en pasar por la peluquería y sus volúmenes de cabello se descontrolan...

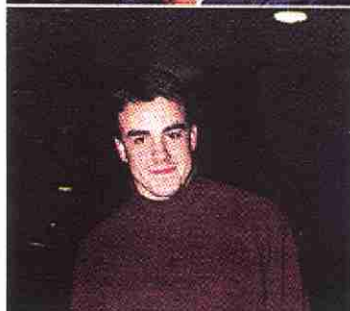
Él, con su cabello largo, se ve con más presencia física, se siente más él mismo. Estoy seguro de que cuando sale del coche y se quita el casco y el protector del mismo, se desmelenena para notar sensación de libertad, de futuro, de sentir que ya nada le agobia, como si supiera que el cabello es la bandera de su personalidad y vehículo de seducción y comunicación.

Viéndolo así, nos recuerda al mito de Sansón, su cabello le imprime esa virtual sensación de fuerza invencible que le da el dominio de su coche que pilota veloz y astutamente.

Todo ello le imprime aquel sello que tienen las personas de éxito y que la sociedad quiere imitar. Pero Fernando Alonso no tiene nada de superficial. Si estudiamos su mirada, en ella vemos determinación, dedicación, tenacidad, coraje, disciplina y espíritu de sacrificio. Asimismo, lo que vemos en su mirada nos lo confirma su gesto corporal decidido, denotando que tiene muy claros sus objetivos.

Esta seguridad personal que desprende por su habilidad profesional, su futuro claro y el fuerte prestigio que todo ello conlleva, le hacen ser un punto de referencia de la imagen masculina y un magnífico ídolo para la juventud, sin un ápice de superficialidad, porque, sin ninguna duda, es el joven deportista y apolítico más brillante de la Fórmula 1 mundial.

Ramiro Fernández Alonso es psicoesteta.



Algunas de las evoluciones en la imagen de Alonso.